

# Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba

De la red nacional de Centros en torno al humanismo económico

Inicio Objetivo Historia Investigación Publicaciones Artículos Conferencias

## CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS DE CORDOBA Análisis desde el Humanismo Económico

Expectativas, desempleo, pobreza Análisis de coyuntura II

Por Luis Eugenio Di Marco, Director del CIEC,  
y el equipo de análisis de coyuntura de la revista **Informe Económico CIEC**.

### A modo de introducción

..... Decimos que la dura contingencia social y económica argentina es responsabilidad compartida, y al hacerlo no nos excluimos. Es bien cierto que la "clase político-dirigencial" es la máxima responsable (se sintetiza en el "que se vayan todos"), pero nadie puede hacerse el distraído. Informes de coyuntura-y muchos otros estudios-del Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba, buscan llamar a la reflexión desde un enfoque humanista de la realidad. Para algunos, la convertibilidad era la panacea, pero desde el CIEC se señaló, ya en 1992, que era una trampa mortal para la economía, y así resultó ser. Por eso, queremos marcar la tremenda paradoja de que un país como la Argentina-quinto productor mundial de alimentos-no pueda alimentar adecuadamente a más de la mitad de su población.

### Análisis a nivel nacional

Historiadores, economistas y analistas políticos se preguntan los por qué de la enorme crisis de la Argentina, un país lleno de riquezas naturales, y con una dotación de capital humano muy calificado. Mientras tanto, nadie se pregunta realmente sobre los costos no mensurables en la crisis actual del país: **el costo social**. El desgaste que está sufriendo la gente es irreparable. Desde la mala alimentación, la peor educación y el daño psicológico y económico que genera la desocupación-a nivel personal y familiar-y hasta el retroceso inevitable de la capacitación de los desempleados que implica una recuperación económica muy lenta y costosa. Y en medio de todo esto, se vive una suerte de jolgoria eleccionaria-internas incluidas-, como si todo fuese normal. Al reseñar la magnitud de la actual crisis social no podemos dejar de mencionar el **proceso inflacionario** que por ahora no parece contenerse (más allá de la tranquilidad del mercado cambiario). Tras una década de estabilidad, la inflación se disparó con la salida de la convertibilidad, un invento nefasto de la olvidable década de los 1990. El INDEC informa que la inflación para el trimestre Mayo-Julio del 2002 ronda el 24%. Sin embargo, la inflación acumulada en el rubro alimentario no se asemeja para nada a las cifras oficiales. En el índice de precios hay algunos servicios contenidos, como los públicos, que recién ahora comienzan a descongelarse; se espera un aumento todavía mayor. Lo cierto es que la suba en el índice de precios sigue un proceso de constante alza y las mayores corresponden a los productos básicos. Y ello por no hablar de la amenaza latente del incremento, desorbitado, que se espera para los servicios públicos (en part., de las empresas privatizadas).

Mientras tanto, los **perceptores de ingresos fijos**, entre ellos los jubilados y asalariados, ven cómo el poder adquisitivo de sus ingresos se diluye sin posibilidades de recibir aumentos compensatorios. En un escenario en el que el salario real cayó en una proporción superior a la de los peores meses de la hiperinflación de 1989, las empresas no consideran aumentar las remuneraciones y, en algunos casos, prevén hacer más ajustes de sus costos laborales por diversas vías. Entre los meses de abril y setiembre de 1989, cuando los precios se elevaron 1600%, el salario real bajó el 34%. En el segundo cuatrimestre del 2002, la caída del salario real excede el 30%. La diferencia entre la situación actual y la de 1989 es que durante la hiperinflación el desempleo era del 7%, y con una recesión menos severa, fue posible incrementar los salarios nominales. Otra consideración es que la crisis restringió aún más el poder de negociación de los sindicatos tradicionales.

En cuanto al **índice de desempleo**, se puede decir que el Ministerio de Economía reconoció que llegará en Julio de 2002 a un 26%, superando el récord histórico de 1995 cuando trepó al 18,5%. Esto significa que actualmente hay más de 2,9 millones de personas con capacidad laboral sin

empleo. Como consecuencia de estos elevados índices de desempleo, los datos sobre pobreza e indigencia no son muy alentadores. Más de la mitad de la población urbana, 53%, está debajo de la línea de pobreza. La disparada de precios que generó la devaluación incrementó, desde enero, 36% la canasta básica de alimentos, y la disminución en el poder de compra se tradujo en un promedio temerario: 17.500 personas por día cruzaron hacia abajo esta frontera en el último trimestre. Ya hay 19,8 millones de ciudadanos en esa condición. Tanto el aumento de la desocupación, y la **subocupación**, como el deterioro de los ingresos fue generando en los últimos años un sector llamado los "nuevos pobres". Se trata de hogares de la clase media cuyo nivel de vida ha caído sustancialmente.

Inmersa en esta realidad, la situación de los **hospitales públicos** es desesperante. A la escasez de insumos básicos y de todo tipo, debe sumarse un crecimiento de alrededor del 20% en la demanda de salud pública. Esto se agrava con la pérdida de calidad en los programas nutricionales dirigidos a los niños y embarazadas de los sectores carecientes. Cabe aclarar que en la actualidad el 70% de la población debe acudir a los hospitales públicos. Cabe agregar que, a pesar de los genéricos, que también han operado aumentos substanciales, la situación en materia de salud es muy problemática para la mayoría de las personas.

La crisis social queda evidenciada al hablar de la reducción en las **raciones de alimentos** en las cárceles, el crecimiento exponencial de **comedores comunitarios** dependientes de donaciones que son escasas, el incremento en la **deserción escolar**, y la **delincuencia juvenil** que no cesa. Junto a las analizadas, estas son preocupaciones de economistas como nosotros alineados en el Humanismo Económico, parte de la rica historia de compromiso del CIEC y su Red Nacional de (72) Centros.

Un fenómeno socioeconómico, nacido hace 7 años, crece al compás de la crisis: **los clubes del trueque**. En los últimos doce meses, la cantidad de asociados se multiplicó por ocho. Se estima que actualmente hay 500.000 socios registrados, moviéndose más de 5.000 millones de pesos por año. Cada asociado intercambia, en promedio, 800 pesos mensuales.

Cada vez parece más imprescindible aceptar que los **déficits de nutrición, salud y educación** se pagan con graves incapacidades de funcionamiento personal pero además, con grandes trabas para el progreso de la sociedad en su conjunto. Es tiempo de tomar conciencia de que no hay crecimiento económico sostenido sin desarrollo social, según lo que aprendemos en el CIEC.

### La realidad social cordobesa

La crisis también se hace sentir en Córdoba con más fuerza aún. En los sectores marginales, que crecen día a día, en una región del país que ha dejado atrás su rótulo de progresista. La "isla" no existe.

El nivel de **desocupación**, medido por la tasa de desempleo, se elevó de 12,5% a 25,6% de la población económicamente activa (PEA) entre enero y Julio del 2002. Mientras tanto, la **tasa horaria de subocupación** (personas que perciben remuneraciones por debajo del nivel de productividad) trepó del 13,3% al 15,4% de la PEA. El fuerte deterioro en las **condiciones laborales** se explica por una disminución en la demanda de empleo. Esta evolución negativa se traduce, en términos de puestos de trabajo, en la destrucción de 70 mil empleos durante el período analizado.

Bajo distintos supuestos se estima que la proporción de personas bajo la **línea de pobreza** en Julio de 2002 rondaría el 49% en el Gran Córdoba, una cifra superior al 36,2% registrado ocho meses atrás. Por su parte, de este grupo, 207 mil personas son consideradas **indigentes**; ello significa que no cuentan con los ingresos necesarios para asegurar su reproducción física. Al igual que la pobreza, la indigencia se habría incrementado considerablemente desde la última medición (12% en octubre de 2001 versus 25,6% en Julio de 2002). Según los datos del INDEC, en el Gran Córdoba **450 mil** personas tienen las **necesidades básicas insatisfechas**. En cuanto al **subsidio para desocupados** se presentaron 38.000 solicitudes de las cuales 31.317 ya fueron aprobadas por el Ministerio de Trabajo de la Nación. Paralelamente, aumentaron las demandas de bolsones alimentarios. Ya a fines del 2001, las estadísticas revelaban con crudeza cómo se había regresado a las compras al menudeo en el viejo almacén de barrio. Alarma constatar cómo la gente se alimenta con 15 centavos de fideos o 50 centavos de carne molida. Una solución viable, en lugar de tales subsidios que conllevan indignidad, habría que pensar en darle a la gente lotes de terrenos para su cultivo, o empleos reales. En suma, la tensión social aumenta en los sectores marginales, donde la **solidaridad** aparece para enfrentar el drama. Cortes de ruta y movilizaciones no traen las respuestas buscadas, y la solución para el hambre de los pequeños y los ancianos, se encuentra en los comedores comunitarios. Es en este contexto en donde cunde la desesperación y el desaliento cordobés. Urge optar por el Humanismo Económico.

Agosto de 2002.

**Fundación CIEC (Centro de Investigaciones Económicas de Córdoba), López y Planes 2701 Barrio San Vicente, Córdoba Argentina. Teléfonos y fax: 54 351 4692636 - 4332039 - (155) 411826**